



Fotografías cortesía Philip Brunelle

Cantaré Buenos vecinos

A 3,400 kilómetros de distancia

Ubicado al norte de los Estados Unidos, con sus 225,000 km², Minnesota es un estado casi tan grande como Chihuahua. En sus tierras los inviernos son rigurosos, con temperaturas medias entre los -19 y los -11 grados Celsius. Sus paisajes blancos se vuelven verdes durante el verano y están habitados por alces y lobos grises. La capital del Estado de la estrella solitaria es Saint Paul, aunque Minneapolis es la ciudad con más habitantes. La población de aquel vasto territorio rebasa los 5 millones y es preponderantemente caucásica. La minoría afroamericana es la más importante y representa un 5.5 por ciento de la población total. Los latinos son el tercer grupo más numeroso.

Si tomáramos un auto y viajáramos como un Jack Kerouac, casi sin descanso, desde la Ciudad de México hasta la capital de Minnesota, tardaríamos por lo menos dos días en recorrer los 3,400 kilómetros que separan ambos sitios. Minnesota no es California, ni Texas, ni Arizona. Por su lejanía y su clima, no está entre los destinos de mayor interés para la migración mexicana. Sin embargo, en ella habitan más de 100,000 paisanos. Tal es la presencia de connacionales que el gobierno de la República tiene instalado un consulado en Saint Paul.

Sin embargo, el ciudadano promedio de Minnesota sabe poco sobre México. Probablemente tienen conocimiento de que en nuestro país la violencia cobra vidas todos los



días, que expulsamos migrantes y que a través de nuestras fronteras cruza la mayor parte de la droga que se consume en los Estados Unidos. Y no podemos culparlos. Después de todo es cierto, después de todo ¿qué tanto sabemos nosotros sobre ellos?

Minneapolis y la Ciudad de México son universos distantes, pero no paralelos. En aquellas lejanas tierras, hombres y mujeres está trabajando para promover la música mexicana y para procurar un entendimiento más justo sobre la cultura de nuestro país.

Cuartel general de Philip Brunelle

Minnesota es la tierra natal y el cuartel general del organista y director estadounidense Philip Brunelle. Nacido en 1943, su carrera se ha distinguido por diversos motivos. Por supuesto, por haber estado al frente, como huésped, de importantes orquestas y ensambles corales como la **Saint Paul Chamber Orchestra**, la **Filarmónica de Nueva York**, la **Sinfónica de Seattle** y **The BBC Singers**. Brunelle es también recordado por traer a la luz música coral poco conocida de compositores como **Aaron Copland** y el finlandés **Einojuhani Rautavaara**.

Pero Brunelle es además ese tipo de artista que sabe que la música es un medio perfecto para tender puentes y construir entendimiento. Por tal motivo, desde hace más de cuatro décadas impulsa iniciativas que trascienden el ámbito musical y que benefician a la comunidad de la que forma parte. Así ha sido desde que en 1969 estableció las **Plymouth Music Series**. Este proyecto, que hoy es conocido simplemente como **VocalEssence**, se convirtió con el paso del tiempo en una reconocida organización coral que durante 45 temporadas ha procurado estrechar lazos entre los habitantes de Minnesota, a través de la música.

Nacido en el seno de la **Plymouth Congregational Church**, VocalEssence ha explorado diversas manifestaciones de la música escrita para la voz humana. A través de cientos de conciertos, el programa ha abordado lo más conocido del repertorio coral pero también ha comisionado y estrenado más de 140 obras.

No obstante, VocalEssence es más que una agrupación que organiza temporadas musicales. Menos visibles, pero no menos valiosos que los conciertos, son los programas educativos que llevan la música a las aulas y benefician a cantantes, compositores y miles de estudiantes. En el centro de esta labor está el programa Witness que explora la contribución de los afroamericanos a la cultura musical estadounidense.

Es el mismo Brunelle quien nos relata los comienzos de este proyecto: "Siempre he estado interesado por distintos tipos de música. Por eso fundé **VocalEssence** hace 45 años. La razón para iniciar este proyecto fue que todo el mundo interpreta las mismas 10 ó 12 obras del repertorio coral: *El Mesías* de **Händel**, el *Réquiem alemán* de **Brahms**. ¿Pero quién estaba haciendo lo demás? Decidí que quería ser yo. Quería hacer cosas distintas. Por eso, durante la primera temporada programé



la música coral de Aaron Copland. Así fue como nos convertimos en amigos cercanos. Lo mismo ocurrió con **Rodión Shchedrín** y Rautavaara."

Cantaré

Esa es la cuna en la que nace *Cantaré*, un programa que lleva cada año a dos compositores mexicanos para trabajar con niños y jóvenes de Minnesota. Philip Brunelle lo explica con sus propias palabras: "La idea surgió hace 6 años, aproximadamente. Pensé que en los Estados Unidos sabíamos muy poco de la música coral mexicana y que necesitábamos hacer algo al respecto. Así que pensé... ¿por qué no utilizamos la plataforma de **VocalEssence** para llevar a Minnesota a algunos músicos mexicanos?" De esta manera, desde 2008, cada año dos compositores mexicanos viajan a los Estados Unidos para trabajar en las aulas con niños de 8 a 12 años y jóvenes de 15 a 22. Desde que fue creado el proyecto, 11 músicos han tenido la oportunidad de participar en el programa, entre ellos, **Jorge Córdoba**, **Novelli Jurado** y **Jesús Echevarría**, por mencionar sólo algunos.

Pero *Cantaré* es un programa que trasciende lo musical. Para Brunelle la música es sólo un medio para transmitir otros mensajes: "Hay dos cosas que le pido a los músicos mexicanos que participan. La primera, por supuesto, es que compongan música para que interpreten los niños y jóvenes de Minnesota. La segunda es que sean embajadores de México, que hablen sobre su país. Lo que la gente escucha habitualmente sobre México son cosas malas. Y yo quiero enfatizar todo lo que está bien."

Los compositores viajan tres veces durante su estancia en el programa. La primera, durante el mes de octubre, para visitar las escuelas y conocer cuál es el nivel de los niños y jóvenes. A su regreso a México, tienen la encomienda de escribir cuatro piezas que serán las que ensayarán con sus jóvenes alumnos en una segunda visita que ocurre en el mes de marzo. Finalmente, en mayo asisten a un concierto en el que se reúnen 800 niños y jóvenes que cantan las distintas piezas compuestas.

El concierto es descrito por Brunelle como una gran fiesta a la que acuden 2,000 personas en una Sala de Conciertos en Saint Paul, una fiesta que además ofrece la oportunidad única de conocer más sobre la música coral mexicana y la cultura del país.





Todos ganan

Los dividendos no sólo son para los estudiantes. Se trata de un programa en el que cada uno de los involucrados parece beneficiarse. El joven compositor mexicano Novelli Jurado define su participación en Cantaré como una experiencia enriquecedora. "Me hizo recordar lo valioso que es mi país... La mayoría de esos estudiantes, por cuestiones económicas, nunca ha viajado a México. Enseñarles mediante mapas, fotos y videos costumbres muy fuertes que tenemos aquí, les abre la mente. Muchos se sorprendieron con las magníficas artesanías y el arte prehispánico, como las ocarinas en forma de perro."

Cantaré es una apuesta a los días por venir, algo que nos recuerda Novelli: "Al estar en contacto con los niños que son el futuro de los Estados Unidos, el compositor gana al compartir con ellos el significado de lo que es la música tradicional mexicana. Los alumnos cantan en español las canciones que uno escribe especialmente para ellos. Antes de que comiencen a ensayarlas se les explica el significado de la letra y su contexto para que de esa forma haya una relación más directa y al momento de cantar sea más claro."

¿Qué se necesita para participar en Cantaré?

Cada año, Philip Brunell viaja a la Ciudad de México para entrevistar a los candidatos que viajarán a Minnesota. Se hospeda en el Hotel Geneve y convierte el elegante vestíbulo, cargado de alfombras y ornamentos, en su oficina. Ahí se reúne con quienes se convertirán en embajadores mexicanos durante un año. Viaja al Distrito Federal porque no le basta con conocer la música de los aspirantes. Él quiere encontrarse con los compositores y evaluar si son aptos para fungir como embajadores musicales de México. Quiere corroborar, si son capaces de conectarse con los niños y jóvenes de Minnesota. "Hay muy buenos compositores pero estamos buscando músicos que también tengan habilidades para comunicarse con los niños y jóvenes. No queremos que nadie se sienta incómodo."

Brunelle obtiene los fondos para trabajar de grandes corporaciones como **3M (Minnesota Mining and Manufacturing Company)** y **General Mills**. También reciben contribuciones de individuos y además cuentan con el apoyo del Consulado mexicano en Saint Paul y su titular Alberto Fierro, tradición que comenzó con su predecesora, la diplomática Ana Luisa Fajer.

"Las escuelas no pagan nada por participar en *Cantaré*. Desafortunadamente hay más escuelas de las que podemos atender. Si tuviéramos un presupuesto mayor, seguramente podríamos beneficiar a más personas."

Un Cantaré en cada ciudad

Después de cinco años, la experiencia ha entregado buenos resultados. Brunelle hace un recuento: "Poco a poco el programa ha crecido y ha brindado a la gente una idea positiva de lo que es México. No podemos quedarnos sólo con lo que leemos en los periódicos. Este es un gran país y aquí está su música". Es un trabajo que ha venido avanzando, tan sólo toma tiempo, pero yo tengo tiempo."

La labor de Brunelle fue reconocida en 2011 por el **Instituto de los Mexicanos en el Exterior** que le otorgó la presea Ohtli por su compromiso con la educación y la difusión de la música y la cultura de nuestro país. Esta distinción se entrega principalmente a ciudadanos mexicanos o sus descendientes nacidos en el extranjero, así como a latinos que se han destacado por su trabajo en pro de las comunidades mexicanas en el exterior. El director y organista es uno de los pocos extranjeros que la han recibido.

A miles de kilómetros de las ciudades con mayor presencia mexicana en los Estados Unidos, el ejemplo de *Cantaré* parece listo para ser replicado. Así lo sabe el creador de VocalEssence que nos comparte sus planes: "Ahora, lo que estoy tratando de hacer es que Cantaré trascienda Minnesota y que se convierta en una experiencia que pueda reproducirse en otros lugares. Mi meta es que podamos tener el programa en los otros 49 estados del país. Estamos trabajando para explorar cómo podríamos expandir el programa."

Es poco lo que los mexicanos mismos sabemos sobre nuestra música coral, pero a 3,400 kilómetros de distancia hay alguien que está haciendo algo para difundirla. En un mundo convulso, en el que existen muchos problemas y muchas tradiciones musicales dignas de ser abordadas, nos preguntamos porque interesarse por México. "La respuesta es extremadamente sencilla", dice Philip Brunelle con una sonrisa colgada en la boca... "porque son nuestros vecinos, necesitamos ser buenos vecinos."

